

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamos a precios convencionales. — La correspondencia al Director. — Redacción y Administración: Círculo Reformista. — No se devuelven los originales:

LA LLUVIA

PERIÓDICO REFORMISTA SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AVISO

Recomendamos a todos los comerciantes, industriales, exportadores, importadores, y a cuantos tengan necesidad de hacer reclamaciones a las empresas de ferrocarriles, la agencia que nuestro amigo, don Antonio Fernández, tiene establecida en esta ciudad, Plaza del Ibreño, número 8.

Un oasis en el desierto

En medio de tanto hablar de trabajos—que no comienzan—, de tanto discutir sobre la conveniencia de esta o aquella línea ferrea, de tanto acto o ceremonia realizados para festejar a los consecutores de una porción de mejoras—aún en proyecto o en fantasía—mejoras a conjurar la crisis económica de Lorca, en medio de la nada más absoluta—esta es la verdad después de tanto vocingleo—, en medio del completo abandono del Estado, consentido y disculpado por nuestras autoridades y representantes, un organismo local, con sus propios fondos, sin ayudas ajenas, está realizando una labor asaz humanitaria, tanto más patriótica cuanto menos cacareada.

El organismo local a que aludimos es el Sindicato de Riegos. Mientras el Ayuntamiento no gasta un céntimo en jornales, mientras que del Estado se han recibido hasta la fecha, según afirman los entusiastas más enterados, cinco mil pesetas para el camino de Lumbreras a Almendricos, el Sindicato de Riegos de Lorca, mantiene diariamente cerca de trescientos obreros, como dice la gente del campo, sin dar *pulisia* a nadie.

Las obras que lleva a cabo el Sindicato, con la dirección técnica de D. Francisco Manrique de Lara y el lorquinismo entusiasta de Don Francisco Méndez, a más del beneficio que de presente reportan al país, puesto que evitan la miseria de muchas familias, son de gran utilidad para lo porvenir, ya que con ellas se tien-

de a proteger del impetu de las avenidas, las riberas del Guadalentín y del Ramblar, y a restituir a la producción extensos terrenos que hoy se encuentran incultos.

Esos dos cauces, con sus alveos amplísimos y sinuosos, como de ramblas africanas, van reduciéndose a sus racionales proporciones, merced a un sistema de construcción, al parecer práctico y económico, implantado aquí por el Sr. Manrique de Lara. Consisten las construcciones esas en la colocación de gaviones sugetos unos a otros y rellenos de guijarros, a ambos lados del río, formando robustos parapetos de un metro de altura.

Esas defensas se van levantando convenientemente, para preparar un cauce regular, capaz, a juicio de los técnicos, de contener las avenidas, dejando anchas fajas de terreno entre los parapetos de hoy y los antiguos márgenes.

La tierra que hoy se arrebatía al río, vese dividiendo en bancales, que se plantan de moreras. Pero como el terreno es desigual y sus componentes ineptos para la producción, se están nivelando y fecundizando con los tarquines de aguas turbias.

Excusamos decir que, si en efecto, esos gaviones responden al fin para que se les destina, el Sindicato habrá realizado la obra de más trascendencia agraria—salvo la traida de aguas—de cuantas en Lorca puedan acometerse. Porque, a más de defender las hoy ricas riberas del río y del ramblar, aumentarán considerablemente la zona de cultivo de Lorca. Además, de prevalecer las moreras en esas nuevas tierras labrantías, y estimulándose nuestros labradores a proseguir esa clase de plantaciones, podía formarse en Lorca una nueva gran producción, base indudablemente de una incalculable riqueza. Nosotros, que no podemos juzgar de ciertas cosas más que por los sentidos aplicados a las apariencias, entendemos que los dichos trabajos constituyen una indiscutible mejora para Lorca.

También consideramos beneficioso, hasta el punto de estimularla una construcción definitiva, el arreglo de los sangradores y del vertedero, de cuyos muros han de arrancar sendas barreras de gaviones. Eso a más de dar solidez a unas obras imperfectas y viejas, ya camino de falsearse, evitará los grandes estragos que

